y que además tiene la cualidad de impresionarse tan profundamente, que muy tarde ó nunca pueden borrarse las huellas que una vez se imprimieron en la infancia, siendo tanto mayor la duracion de ellas, cuanto más tierna es la edad del que recibe las impresiones. Dedúcese de esto último, que la capacidad del hombre para ser educado, es mucho mayor en la niñez, y sobre todo en el período de la infancia, que en ninguna de las restantes edades de la vida. Téngase además en cuenta, para apreciar la necesidad de que en ella se comience á educar á los niños, que siendo durante dicho período mayor que en los demás, el poder de absorcion física y psíquica de que da muestras nuestra naturaleza, el cuerpo y el espíritu del sér humano se hallan expuestos á multitud de influencias, que serán buenas ó malas segun lo sea el alimento que esa absorcion les proporcione. De todo esto se deduce una consecuencia de la mayor importancia y que implica una grave responsabilidad para los padres que desatienden la educacion de sus hijos durante la infancia, consecuencia que formula Frœbel diciendo que «la salud ó la perdicion del niño se halla en manos de los padres desde que comienza la vida.»

Por esto, dice Dupanloup despues de asentar que la educacion comienza en el nacimiento mismo del niño, que todos los sabios, todos los hombres de experiencia, todos los moralistas, los mismos paganos, han proclamado dicho principio; que el dia en que el niño abre por vez primera sus ojos y hace oir sus primeros gritos, se impone á los que le rodean una série de deberes relativos á su educacion. «Que no se engañen, añade; la educacion de esos primeros tiempos es el fondo, la base de todo lo que recibirá más tarde el desenvolvimiento del niño en su educacion más adelantada y su aplicacion misma en el curso de la vida. En todas las cosas, todo depende de los principios: esta es una verdad vulgar á fuerza de ser verdadera; mas en punto á

educacion es, sobre todo, en lo que es preciso atender á ella, y en la que debe unirse á los principios mejores que deben proponerse vigorosamente desde el comienzo y ser seguidos con perseverancia.»

Encerrando la infancia, como diariamente se repite, el gérmen de todas las edades, la razon dice que debe cultivársela desde lo más temprano que se pueda, máxime si se tiene en cuenta que todo progreso de la naturaleza humana se funda en otro progreso anterior, y es tanto más seguro cuanto mejor dirigido ha sido el primero, lo cual es consecuencia de una de las leyes que presiden al desarrollo de los séres, y segun la que éste se verifica en forma progresiva de período en período, y de modo que cada paso ó grado se apoya en el precedente, al que, siendo diferente, se parece. Debe, pues, agregarse esta razon á las que ántes hemos dado en pró de la educacion del niño durante los primeros años de su vida, y tener en cuenta que «del mismo modo que la hoja de una planta picada al nacer por la aguja más fina, conserva la herida hasta que en los primeros dias del otoño le llega la hora de su muerte, de la propia manera las imperceptibles heridas que desde la más tierna edad recibe el alma del niño, duran siempre y originan vicios y defectos de importancia;» verdad que las madres, especialmente, no debieran perder nunca de vista, ni en general nadie, sobre todo recordando las siguientes bellísimas frases del bondadoso Dupanloup, que por más que se refieran á la niñez en general, tienen especial aplicacion á la infancia. Dice así el que con sus grandes talentos y raras virtudes tanto ilustró la silla episcopal de Orleans:

«¡El niño! es el hombre mismo con todo su porvenir encerrado en sus primeros años; ¡el niño! es la esperanza de la familia y de la sociedad; es el género humano que renace, la pátria que se perpetúa y como la renovacion de la humanidad en su flor.»

Bajo cualquier punto de vista que examinemos la

cuestion, y sin suponer al niño como el *vaso vacío* ó la *tabla rasa* de que ántes se ha hablado, ni siquiera comparándolo con la *cera blanda* á que se refiere Plutarco, resulta que por lo que es en sí la naturaleza humana, por lo que son las leyes á que se halla sujeto su desenvolvimiento y por lo que la primera edad representa en la vida, segun esa naturaleza y estas leyes, es preciso admitir el principio universal en Pedagogía, que á la vez es un aforismo vulgar, por más que en la práctica no se tenga con él toda la consecuencia que es debida, de que *la educacion de la infancia es la más importante de la que recibe el hombre y que, por lo mismo, debe comenzarse muy pronto.*

En comprobacion de la aseveracion que hemos hecho de que en todos los tiempos se ha creido que la educacion debia comenzarse por la de la infancia, añadiremos á las que preceden algunas citas, que por la autoridad de su procedencia, darán fuerza á nuestros argumentos.

La siguiente, de la cual hemos dado parte más arriba, es tomada de *La República*, de Platon, y dice así: «Tú no ignoras que en todas las cosas el gran negocio es el comienzo, especialmente respecto de los séres jóvenes y tiernos, pues entónces es cuando ellos se forman y reciben la impresion que quiere dárseles. En tal caso, ¿sufriremos que los niños escuchen toda suerte de patrañas imaginadas por el primer advenedizo, y que su espíritu adquiera opiniones la mayor parte de las veces contrarias á las que nosotros reconozcamos que han deserles necesarias en la edad madura? Obliguemos, pues, á las nodrizas á no contar á los niños sino fábulas bien elegidas, y á emplear para cuidar sus almas más cuidados todavía que los que ponen para formar sus cuerpos.»

El pasaje de Plutarco referente al mismo punto, y al que más de una vez hemos hecho referencia, es como sigue: «Es menester emplear toda clase de cuidados para elegir bien las nodrizas encargadas de la primera educacion. En efecto, si es necesario formar los miembros de los niños, inmediatamente despues de su nacimiento, para no dejarlos contraer ningun defecto natural, *se puede tambien formar muy pronto su carácter y sus costumbres.* El espíritu de los niños es una pasta flexible que recibe sin resistencia todas las formas que se le quieren dar; pero una vez

fortalecidas por la edad se las pliega difícilmente. Lo mismo que los sellos se graban pronto en la cera blanda, así se imprimen fácilmente los preceptos que se dan á esos espíritus todavía tiernos, y dejan en ellos huellas profundas. Por esto recomendaba tan expresamente el divino Platon á las nodrizas no entretener á los niños con cuentos ridículos que llenasen sus cabezas de ideas falsas y absurdas. Por el mismo motivo se deben todavía elegir con cuidado los jóvenes que se colocan cerca de los niños para servirles *ó para ser educados con ellos*, y los cuales es preciso, en primer lugar, *que sean de costumbres puras*, y, en segundo, que sepan bien su lengua y la hablen correctamente. *Servidores corrompidos comunicarian muy pronto á los niños los vicios de su lenguaje y de sus costumbres.*»

Bossuet dice en su obra *De la educacion del Delfin*: «Si nos ocupamos de los niños desde muy pronto, la accion paterna y las buenas enseñanzas pueden entónces mucho. Por el contrario, si una vez se deja penetrar en su espíritu máximas dañosas y funestas, entónces la tiranía del hábito se hace invencible en ellos y ya no hay remedio que pueda curar el mal. Para impedir que se haga incurable, es preciso prevenirle.»

«Y, sin embargo, ¿qué sucede, qué se hace de esta primera edad de la vida?» pregunta Dupanloup. «Se la abandona, dice contestando con las palabras de Fenelon, á mujeres indiscretas y desordenadas; y esta es, no obstante, la edad en que las impresiones son más profundas y que, por consecuencia, ejercen la mayor influencia sobre todo el porvenir del niño.»

Segun Pestalozzi, «la educacion puede comenzar desde luégo, y aprovechar los primeros años de la infancia, hasta ahora, decia, tan descuidados.» En este sentido establece, como primer principio de la aplicacion de su método, «que la madre, designada por la naturaleza para ser la primera maestra de sus hijos, debia y podia, en medio de sus trabajos domésticos, echar desde la cuna la base de la educacion de los mismos.» De aquí la importancia que todos los filósofos y pedagogos conceden á las madres de familia en la educacion de la niñez, de la que son los *factores principales*, las que dan á ésta la *educacion inicial*, segun las expresiones de Frœbel, que, como ya se ha visto, dice que la educacion debe empezar cuando la vida comienza.

El mismo Schwarz, cuyo sentido práctico prepondera en su obra, dice: «Segun el modo de ver superficial de la mayor parte de los padres, la educacion sólo debe comenzar á dirigir al niño, cuando éste empieza á tener conocimiento del valor moral de sus acciones; y, á la verdad, como ellos no conocen otros medios de educacion que la reprension y el castigo, aparece como justifica-

da esta suposicion gratuita, considerada bajo el punto de vista en que ellos la colocan. Pero á esta opinion podemos oponer la de todos los filósofos y pedagogos, que sostienen, por el contrario, que la educacion puede y debe comenzar á ejercer su benéfico influjo para la educacion futura desde el momento en que despierta á la vida el primer gérmen del hombre.»

6. De lo que más arriba decimos, resulta probada la necesidad de que la educacion comience en los primeros años de la infancia, ó mejor todavía, con la vida, puesto que con la vida comienza el desarrollo. Pero la debilidad orgánica con que el niño entra y permanece por algun tiempo en el mundo, y la penumbra en que durante la misma época aparece envuelto su espíritu, hacen difícil determinar con exactitud en qué consista el influjo que en ese período pueda ejercer la educacion en el niño, qué influencias pueden ser éstas, con qué intensidad obrarán y cómo pueden entrar en la esfera de accion de la educacion propiamente dicha. La Pedagogía se encuentra aquí con una série de problemas que hasta ahora no han tenido solucion, que la oscuridad y deficencia de sus datos la hacen casi imposible, y sobre los cuales necesita decir algo por referirse á una de sus leyes fundamentales, cual es la de que la educacion debe comenzar con la vida.

Que en este primer estado á que nos referimos, se halla sujeto el niño á influencias que obran con eficacia sobre su sér, es innegable, como lo prueban las alteraciones que sufre su organismo y áun los medios que se ponen en práctica para hacerlas desaparecer y para fortalecer y desarrollar los miembros, y áun los sentidos, que desde muy temprano se impresionan. La dificultad ofrécese en mayor escala por lo que respecta á la vida psíquica, acerca de la cual es más difícil todavía señalar exactamente la época en que comienza su desenvolvimiento y, por lo tanto, el dia en que la educacion debe empezar á obrar sobre el espíritu del niño determinada é intencionalmente.

Sin embargo, tenemos un dato que debemos señalar aquí, por más que su estudio y esclarecimiento corresponda á la Antropología pedagógica. Este dato es la influencia que el desarrollo del cuerpo ejerce sobre el de los sentidos, y uno y otro—el segundo más especialmente,—sobre el del espíritu, por virtud de la union y las estrechas relaciones que existen entre todas las partes de nuestra naturaleza. A este dato debe agregarse el conocimiento que tenemos de que el ejercicio es la principal ley de todo desarrollo. Y como desde que el niño entra en el mundo puede empezarse á excitar, secundar y dirigir el desarrollo espontáneo de su cuerpo, que es el que más sensiblemente se nos ofrece desde luégo, y á poco el de los sentidos, por aquí debe empezar la obra de la educacion, que debe ensayarse lo ántes que sea posible, poniendo en práctica los medios que para desarrollar el cuerpo y los sentidos expondremos oportunamente, medios que de un modo indirecto obran tambien, por virtud de la union á que ántes nos referíamos, sobre el desarrollo del espíritu, respecto del cual la educacion debe vigilar atentamente, para en el momento que observe que brota algun gérmen, empezar á ejercer su accion.

Claro es que la influencia que en este período ejerza nuestra accion sobre el desarrollo del niño, ha de acomodarse al grado de receptibilidad de éste, y al órden con que vayan apareciendo en él sus instintos, aptitudes y facultades, y que en todo caso debe ser gradual y armónico como lo es el desarrollo espontáneo. De este modo tendrá en cuenta las indicaciones de la naturaleza, lo cual hemos visto que es uno de los preceptos de la educacion, tal como en los capítulos precedentes hemos determinado su concepto, esfera de accion y modo general de obrar.

Cabe, pues, decir, que la educacion puede y debe comenzar con la vida, pues que el buen sentido no ha de dar al concepto proporciones exageradas é impro-

pias, despues de nuestras explicaciones y de lo que en general hemos dicho que es la educacion. Fundarse en el desarrollo del cuerpo y los sentidos para favorecer el del espíritu; tener en cuenta el órden de aparicion de las disposiciones y facultades del niño para obrar sobre ellas, y hacer esto siempre gradual y armónicamente siguiendo las indicaciones de la naturaleza, y sobre todo, tener con el niño una actitud espectante, para que segun vaya señalando éstas ó las otras necesidades y mostrando tales ó cuáles disposiciones, poder acudir á ellas con oportunidad, tal es lo que incumbe hacer á la educacion por lo que respecta al período de la vida que nos ocupa.

Como nuestro intento en las precedentes líneas, no era otro que el de afirmar la idea que ántes emitíamos al decir que la educacion debe comenzar con la vida, no teniamos para qué entrar en pormenores acerca del estado del niño al nacer y su desarrollo, ni del punto de partida y marcha de éste en cada una de las esferas de nuestra naturaleza; cuestiones que corresponden á la *Antropología pedagógica*, en donde las trataremos con el debido detenimiento, lo que nos dará ocasion para decir algo respecto del desarrollo del niño ántes de nacer, á que algunos dan cierta importancia.

7. Ya hemos visto cuándo debe empezar la educacion; veamos ahora cuándo termina.

Se han escrito muchas y muy bellas páginas para demostrar lo que hemos dicho en la seccion primera de esta *Introduccion*, principalmente al tratar de determinar el concepto de la Pedagogía (cap. I, 1), es á saber: que la educacion es obra de toda la vida. Que principia con ésta y toda ella debe consagrársela; que comprende todo lo que se refiere á la existencia del hombre; sus relaciones con la familia, con la patria, con las leyes de la moral y de la inteligencia, en fin, con todo lo que concierne á la perfeccion y ennoblecimiento de la humanidad; que es como un ángel tutelar que nos acompaña desde la cuna hasta la tumba;—respecto de todos estos temas, que no son sino variaciones sobre un mismo asunto, se ha disertado extensa y elocuentemente por todos los que de la educacion han tratado con alguna profundidad.

Este modo de considerar la educacion, implica en primer término, la idea de la influencia que en la vida toda ejerce la primera que recibimos, la que nos es suministrada metódica é intencionalmente durante los primeros años de la vida, la que, en fin, puede con propiedad denominarse direccion pedagógica. Si la educacion que llamamos regular, tiene la eficacia que nosotros le concedemos y en el capítulo precedente le hemos reconocido (4), dicho se está que las influencias de la que recibamos en los primeros años, se dejarán sentir y obrarán en nuestro sér durante toda la vida, más ó ménos intensamente y con peor ó mejor sentido, segun fuese la que en aquellos años recibiéramos. Con recordar lo que más arriba decimos acerca de la necesidad de que la educacion comience en la infancia (5), queda mostrado el fundamento de las aseveraciones que acabamos de exponer, bajo el punto de vista que ahora las examinamos. Sí; los efectos de la educacion que el hombre recibe en ese hermoso período denominado *primavera de la vida*, trascienden de esta edad á las siguientes, dejan marcadas en nuestro sér huellas indelebles que para la existencia mundana no se borran sino con la muerte. Durante la vida toda, sentiremos los efectos de esa educacion primera, y su influencia estará constantemente determinándose en todos nuestros actos y determinando á la vez nuestra conducta, la manera de producir nuestra naturaleza.

En segundo lugar, siendo el sér humano susceptible de una contínua y progresiva mejora durante su existencia sobre la tierra, de un desarrollo progresivo, no es posible poner límites á la duracion de la educacion, que miéntras no se agote la esencia de la natura-

leza humana, miéntras conserve algun gérmen de sus nativas y espontáneas fuerzas, miéntras permanezca en ella la condicion de mejoramiento y progreso, es evidentemente posible, máxime cuando el hombre tiene en sus manos medios para realizarla. Si, como en más de una ocasion hemos afirmado, la obra de la educacion consiste en el desenvolvimiento de las facultades, preciso será convenir con M.me Necker de Saussure, en que no puede asignársele ningun término fijo; el espíritu puede siempre ensancharse, el corazon mejorar constantemente, y en fin, los móviles más elevados de nuestra alma tienden de contínuo á aumentar su actividad. En tal sentido se dice tambien que el hombre se educa durante toda su vida, y que la educacion es obra de toda ella. Y que se dice con razon, muéstranlo claramente las correcciones que á cada paso hacemos en nuestra conducta, bien para con nosotros mismos, ora para con los demás, correcciones que en la intimidad de nuestra conciencia son motivadas, por punto general, por el reconocimiento que hacemos de que no obramos conforme al bien, y las expresamos diciendo: *Desde mañana voy á seguir tal régimen higiénico; á adoptar éste ó el otro método de vida; á dejar de hacer tal cosa que está mal hecha, y á hacer tal otra que es buena*, etc. Con el cultivo que damos á nuestras aptitudes en el ejercicio de la profesion que seguimos y los estudios que á este fin hacemos, ó respondiendo sólo al deseo de saber y de instruirnos, no hacemos otra cosa que educarnos, y realizaremos tanto mejor ese cultivo y seguiremos con más provecho dichos estudios, cuanto mejor los dirijamos, cuanto más en cuenta tengamos los principios de la Pedagogía. Prueba esto que la tarea de la educacion se prosigue por el hombre durante toda la vida.

En tercer lugar, la cultura general de la sociedad en que vivimos está constantemente obrando sobre nosotros, y con sus desprendimientos contínuos, ora intelectuales, ora morales, ejerciendo en nuestra vida esa influencia educadora á que en este mismo capítulo nos hemos referido (4). De aquí el sentido del dicho vulgar de que *no nos acostamos ningun dia sin haber aprendido algo nuevo*, lo cual quiere decir que el ejemplo, los consejos, las enseñanzas de las personas que nos rodean, que el comercio de ideas y de sentimientos que por virtud del trato social mantenemos con esas personas, que, en una palabra, la atmósfera intelectual, política, económica y moral en que vivimos, son elementos que necesariamente influyen en nosotros obrando sobre todas las manifestaciones de nuestra naturaleza, modificándola más ó ménos constante é insensiblemente, con lo que á la vez modifican de la misma manera nuestro carácter. Bajo este nuevo punto de vista se dice tambien que la educacion es obra de toda la vida, que durante toda ella se está el hombre educando.

De suerte que por la influencia que la primera educacion que recibimos de un modo intencional ejerce en el resto de la vida, por la condicion de progreso y mejora que siempre acompaña al hombre, y por el influjo constante que el estado social dentro de que vivimos ejerce en nosotros, se dice, y se dice con razon, que la educacion es obra que no concluye sino cuando la existencia termina. Puede, por lo tanto, repetirse con la autora arriba citada: «Todo es, pues, educacion en la vida humana. Cada año de nuestra existencia, es la consecuencia de los años precedentes y la preparacion de los que han de seguirle; cada edad tiene una tarea que cumplir por sí misma, y otra relativa á la edad que viene en pos de ella.» La educacion no es sólo, pues, como se ha dicho, «el gran negocio de la vida;» es, además, *negocio de toda la vida*.

8. La extension que damos á la educacion en las consideraciones que preceden, corresponde á su concepto más general, al que dimos de los estudios pedagó-

gicos, al asignarles el nombre de *Antropogogía* (sec. 1.ª, cap. I, 1). Pero si tomamos la *Pedagogía* en el estricto sentido que le da el valor etimológico de la palabra, y por ello nos referimos, no á la educacion en general, sino á la educacion del niño, claro es que podemos señalar un límite de tiempo á la educacion, límite determinado por lo que dura la direccion pedagógica de la juventud. En realidad no concluye esta direccion hasta que el hombre ha abrazado, y se halla en aptitud de desempeñar por sí solo, sin auxilio de ninguna clase, la profesion que ha de constituir su modo de vivir, lo cual no suele acontecer sino hasta la edad de los veinte á los veinticinco años, época en que termina el período de la juventud, y se abre el de la plenitud de las fuerzas ó madurez. Aquí termina en realidad la direccion pedagógica, que el hombre recibe de otro hombre metódica é intencionalmente.

Pero si queremos todavía ceñirnos más al extricto significado de la Pedagogía, podemos poner dicho límite allí donde termina la niñez y comienza la pubertad, ó juventud propiamente dicha, es decir, de los doce á los catorce años, que es cuando el niño concluye ó debe concluir la educacion primaria, más comunmente llamada primera enseñanza, ó sea, el período de la Escuela, durante el cual se halla más directamente bajo la direccion de los padres y del Maestro, sometido á la accion intencional de la educacion, siendo ésta no sólo más completa, en el sentido de referirse á toda la naturaleza del educando, sino al propio tiempo la más comun, en cuanto que la generalidad de los niños no pasa de la Escuela á los Institutos y Colegios de segunda enseñanza, sino que sale de ella para hacer el aprendizaje de los oficios, las industrias y las artes, á que una vez hombres habrán de consagrarse.

Pero al aceptar este límite por ser el más aplicable á la generalidad de los jóvenes, no se entienda que negamos la razon de ser al otro que ántes señalamos,

pues militan en su favor razones análogas á las que hemos indicado en pró del período más corto, en cuanto que la cultura que supone la segunda enseñanza, tiene ó debe tener, como continuacion que es de la primaria, el mismo sentido educador que ésta, al ménos en su base y parte más universal, que por este motivo suele designarse con el nombre de *cultura general humana*, y tiene un sentido pedagógico que, si se diferencia algo del de la Escuela, es no más que por representar una segunda cultura, por recaer ésta sobre séres cuyas facultades han adquirido ya cierto desenvolvimiento, merced á la educacion primaria propiamente dicha. Pero lo mismo acontece respecto de los niños que concurren á las escuelas primarias, despues de haber frecuentado las de párvulos, ó haber recibido durante la primera infancia, alguna educacion en el seno de la familia.

Quiere esto decir, que para unos concluye la direccion pedagógica que el hombre recibe de otro hombre, cuando termina la de la Escuela, y para otros cuando se da por terminada la de los Colegios é Institutos de segunda enseñanza; lo cual no es afirmar que concluya la educacion, pues que ya hemos visto en este mismo capítulo (7) que dura toda la vida, y veremos en el siguiente, que como inherente que es á la enseñanza, su accion es más duradera.